

## Mariátegui y la "intelligentsia" del sur andino

José Tamayo Herrera

**A**lguien afirmó alguna vez, que la máxima posibilidad del hombre, el más ambicioso de sus proyectos no es convertirse en autócrata a la manera de Stalin, en nuevo Midas, a la manera de Onasis, o en apóstol de una fe escuchada por los jóvenes a la manera de Marcuse. A lo máximo a que puede aspirar un hombre en el mundo de la existencia, es a convertirse en mito. Cuando una vida humana se transmuta en mito, el hombre adquiere una dimensión sobrenatural, suprahumana, intocable, casi divina, en la que sus escritos, sus gestos y sus dichos, se transforman de tal manera, que adquieren un sabor a texto sagrado. Mariátegui, *no sé si contra su voluntad*, se ha transformado para la izquierda peruana en ese mito, palingenésico, y se ha ganado la unanimidad de todas las fracciones que dicen disputarse su invaluable herencia, y que siempre acuden a él; aunque entre ellos reine la antropofagia más radical e inhumana.

Yo voy en este artículo decidida y riesgosamente contra el Mariátegui-mito, contra el Mariátegui-evangelio (los hombres andinos somos ríspidos y rugosos como nuestro Salcantay o nuestro Ausangati, y no tenemos la culpa por ser así), yo, lo confieso, sin ser marxista, me he enamorado intelectualmente de Mariátegui el hombre, del Mariátegui de carne y hueso, porque he quedado pasmado ante el hecho increíble, de que este inválido glorioso, de que este autodidacta que nunca pisó la Universidad, de que este hombre que nunca llegó a nuestros Andes, que no conoció el Cusco y Puno sino por fotografía, hubiera podido llegar a conocer tan profunda y a veces tan equivocadamente la realidad de nuestra nacionalidad de hombres de las tierras altas. ¿Cómo explicar que Mariátegui, criollo, limeño, sino por cuna, por educación y ambiente, hubiera podido captar tan profundamente nuestro espíritu, reunir

en él, la extraordinaria unanimidad con la que los hombres andinos le rodearon en vida y el culto que le profesamos después de muerto, sin necesidad de caer en la mitificación falsificadora.

Entre el Mariátegui-mito y el Mariátegui-hombre, yo me quedo con el segundo, porque creo que restituirlo a su dimensión humana es el mejor homenaje que puede hacerse al Amauta, y porque además mitificar es en gran parte mistificar, y lo que yo pretendo en este artículo no es el fanatismo del catecúmeno, ni la fe inconsciente del nuevo convertido, sino la búsqueda y la solución de un misterio intelectual que me ha intrigado siempre: ¿Cómo explicar la extraordinaria sintonía, la amistad, el ligamen, entre hombres tan distintos, como nosotros los andinos, y este inválido glorioso, que sin pisar los Andes, los amó a su manera, con un amor tan hondo, que realmente sedujo la conciencia de los provincianos surandinos de la década del 30; y que después siguió reuniendo entre nosotros raras unanimidades, a pesar de la lejanía histórica y la diferencia ideológica?

Que uno que no es marxista, escriba de Mariátegui lo que voy a escribir en este artículo, es quizás el mejor homenaje que se pueda rendir a su gloriosa memoria de peruano esencial, de "andino" por vocación y sentimiento, como fue el humano, extraordinario y profundamente sensitivo, el artista máximo de la palabra: el gran José Carlos.

## **LOS CUSQUEÑOS Y MARIATEGUI**

### **El conocimiento de Mariátegui de la realidad Sur Andina**

A mí me ha asombrado siempre, cómo llegó a conocer Mariátegui los secretos de la realidad Sur andina, cómo penetró en la esencia de nuestra curiosa forma de reciprocidad-servidumbre y en nuestra forma de vida, cómo comprendió, por ejemplo, cómo funcionaba la verdadera riqueza de los latifundistas cusqueños, cómo penetró los secretos del gamonalismo (que sólo los que estuvimos dentro del sistema verdaderamente conocemos) Por ejemplo: hoy está de moda el modelo de interpretación "lanista" de la estructura Agraria del Sur andino, (incluido el Cusco). Las lanas y su exportación por la oligarquía arequipeña, pretenden explicarlo todo, y

si bien la idea de Bonilla y Flores Galindo es cierta en lo que se refiere a Puno y a las provincias altas del Cusco y a casos como los de Lauramarca, los laneros no eran los latifundistas más poderosos del Cusco (Esto no quita mi respeto profundo por la tesis de Flores Galindo). Eran los alcoholeros, los que producían el “cañazo” para los cholos e indios, quiénes reunían las más grandes fortunas y el poder político local: Los Letona de Apurímac, (que llegaron a acuñar su propia moneda particular), los de la Torre de Huyro-Maranura, los Romainville de Huadquiña, los Trelles de Patibamba, los Samanez Ocampo en Marcahuasi, los Montesinos en el Apurímac, mis propios antepasados en el Valle de Lares, eran los grandes productores de alcohol, que se enriquecieron, vendiendo “cañazo”; por el cual sólo en un 50o/o pagaban impuestos a la antigua Caja de Depósitos y Consignaciones, y el otro 50o/o lo sacaban en recuas de mulas por caminos perdidos de los Andes —naturalmente de contrabando— en odres de piel de chivo. Los alcoholeros fueron grandes contrabandistas casi hasta la Reforma Agraria. Los alcoholeros eran los terratenientes más ricos del Cusco, los dueños de ese Cusco: “ciudad de hacendados”, del que habla Jorge Polo y la Borda. Los laneros cusqueños eran los parientes pobres de los grandes alcoholeros que dominaban económica y políticamente Cusco y Apurímac. Mariátegui señala este hecho importantísimo (7 ensayos, 1952, p. 47) hoy confirmada por los estudios de Luis Miguel Glave (*Debates Rurales*. Prólogo, pp. IV - VI - VII); que hoy día los explicadores de la economía Sur andina, apenas toman en cuenta. La tesis de Luis E. Valcárcel “La cuestión Agraria en el Cusco” (1913) confirma esta nuestra afirmación. El alcohol era el producto agrícola que pagaba el más alto impuesto casi 4 veces más que la coca, sostén de la economía cusqueña durante el siglo XIX.

Otra gran verdad: el sistema reciprocidad-servidumbre, la famosa “condición” o “entable” de la agricultura cusqueña, pilar del sistema de hacienda en el Cusco, que nosotros conocemos tan bien, no era uniforme (El caso de Capana no puede generalizarse a todo el Cusco). Mariátegui, en su incesante afán de búsqueda bibliográfica, encontró la tesis perdida de Ponce de León: “Sistemas de Arrendamientos de Terrenos de cultivo en el Departamento de Cusco y el problema de la tierra y su distribución”, y encontró

allí la descripción, aunque no la explicación, de la famosa "Condición" cusqueña. Sus diversas formas, variantes y modalidades, que nosotros, que hemos vivido el sistema, conocemos bien y que Mariátegui desde su refugio de inválido en el jirón Washington en Lima, comprendió perfectamente. No cayó en las generalizaciones y extrapolaciones apresuradas de hoy. ¿Cómo llegó a conocer Mariátegui todo esto, cómo se compenetró de la realidad económica-social del Cusco y de Puno, verdadero Tíbet, situado a espaldas del jirón Washington y de la calle Sagástegui, de la cuál no podía moverse, por su dolor e invalidez el gran José Carlos?

La única explicación reside en el atractivo carismático de Mariátegui, no quisiera usar la palabra, porque hoy está demasiado devaluada por su aplicación a cualquier político actual; y porque se desconoce que su única explicación está en la I Epístola de Pablo de Tarso a las Corintios, y que yo como creyente, considero válida. José Carlos, atraía a los andinos hasta su casa de inválido como un imán, más aún como un Sol, que dentro de su sistema, absorbía existencial y vivencialmente a sus satélites. Fueron los andinos los que le llevaron, le proporcionaron toda esta información al "Amauta", que éste no podía encontrar en los libros que usaba. Por eso valientemente en nuestro libro *Historia del indigenismo cusqueño siglo XVI - siglo XX*, nosotros escribimos acerca de una "influencia cusqueña en Mariátegui".

### ¿Cómo fue esta influencia cusqueña en Mariátegui?

La relación entre los andinos de Cusco y Puno y José Carlos Mariátegui asume una naturaleza verdaderamente dialógica. Los cusqueños influyen en Mariátegui en una forma tan nítida y a su vez, el director de *Amauta*, se convierte en el receptor de esta influencia, en el unificador, en el amplificador y el lanzador de los pensadores andinos hacia una dimensión verdaderamente nacional. El primer fenómeno ha resultado escondido por el segundo, porque si bien fluye fácilmente de las páginas de *Amauta*, el papel que cumplió Mariátegui como centralizador de los anhelos indigenistas de Cusco, Puno y Arequipa, ese "mito del Amauta", del que hablamos, no ha permitido percibir la forma en que éste se nutrió del contacto con los intelectuales andinos. El conocimiento del Cusco

y de Puno del Amauta, no ha permitido percibir la forma cómo tenía que basarse necesariamente en sus informantes, que se acercaban hasta su estudio y en los escritos de los propios cusqueños, que Mariátegui encontró, sobre todo en la extraordinaria "Revista Universitaria" del Cusco.

Hay muchas pruebas de esta influencia: Las conversaciones y la información que le proporcionaba Luis E. Valcárcel en sus visitas frecuentes a Lima. Las propias citas de los 7 ensayos, Mariátegui cita con demasiada frecuencia el libro del cusqueño, César Antonio Ugarte, *Bosquejo de una Historia Económica del Perú*. Conoce y cita el estudio de Francisco Ponce de León, el más completo sobre el sistema de hacienda y su funcionamiento. Cita, alaba y exalta el Proyecto de Reorganización de la Universidad Nacional de San Antonio Abad, en *Amauta* y en su ensayo sobre "El proceso de la instrucción pública". Pero en este juego dialéctico, en que Mariátegui recibía información de primera mano de los cusqueños y de puneños como Emilio Romero, el Amauta influyó a su vez en los andinos de muy diversas maneras; su gran labor, fue dotar de una teoría, amplificar, difundir ante el país, el pensamiento de los cusqueños y puneños. Como un historiador moderno, Mariátegui, usó en gran parte, fuentes orales para reunir los preciosos datos de los 7 ensayos. Mariátegui acogió y lanzó hacia un auditorio nacional las ideas y creaciones de los intelectuales provincianos de Cusco y Puno, que hasta entonces sólo habían tenido trascendencia regional. *Amauta* fue un vehículo de prestigio nacional a través del cual los indigenistas cusqueños empezaron a dejar sentir su influencia en Lima y en el país.

### Mariátegui y la "intelligentsia" cusqueña

Rastrear los comienzos, los orígenes y las relaciones entre Mariátegui y la "Intelligentsia" cusqueña ha sido de veras una tarea difícil, hemos debido acudir a muchas fuentes y hacer búsquedas realmente abrumadoras.

Por lo que sabemos, el primer cusqueño que conoció a Mariátegui, aún antes de su viaje a Europa, fue Luis E. Valcárcel, cuando el gran indigenista cusqueño frecuentaba *La Prensa* y vio al Amauta de ayudante (alcanza rejones) del gran periódico de esa

época. Valcárcel nos ha confesado, que ya entonces él supo en *La Prensa* que el joven Mariátegui, gozaba fama de hombre inteligente pese a la humilde tarea que realizaba. Posteriormente, la amistad Mariátegui-Valcárcel, a partir de la fundación de *Amauta* se hizo muy estrecha. Mariátegui publica como primer artículo del primer número de *Amauta* uno de Don Luis, precisamente *Tempestad en los Andes*. Luego, prologó y lanzó a la fama a Valcárcel, cuando su editorial publicó *el libro del mismo título*. Luego Don Luis siguió escribiendo en *Amauta* y es cierto afirmar que el cusqueño preferido de Mariátegui fue Valcárcel, aunque, esto, después, como expondremos, despertó la envidia y el celo de otros cusqueños menos importantes 'que el gran autor de la *Historia del Perú Antiguo*. El segundo cusqueño que se puso en contacto con Mariátegui fue Roberto La Torre Medina, director de la revista *Kosko*, pues en octubre de 1925, merced a una comunicación epistolar con José Carlos, Roberto La Torre, fue nombrado representante en el Cusco de la Editorial Minerva, que se proponía publicar tres bibliotecas. Posteriormente La Torre distribuyó *Amauta* a partir de 1926, y sirvió a Mariátegui, recibiendo suscripciones por los libros de Minerva y para *Amauta*. Mariátegui publicó en *Amauta* los artículos de La Torre "Los nuevos Indios de América" (*Amauta* No. 24, p. 93) y *La Puna*; (*Amauta* 15, p. 23). Mariátegui comentó muy favorablemente en *Amauta* No. 4, el libro de César Antonio Ugarte *Bosquejo de una Historia Económica del Perú*. Publicó los artículos "La música Incaica" y "El Nuevo Indio" de José Uriel García (*Amauta* No. 2, p. 11, y *Amauta* No. 8, p. 19). En *Amauta* No. 10, publicó íntegramente las bases de la Reforma de la Universidad Nacional de San Antonio Abad, que comentó tan favorablemente en los 7 ensayos, comparando el avance del claustro cusqueño con la retoma civilista de San Marcos en 1927. En *Amauta* No. 9, p. 8, comentó la exposición del pintor cusqueño Pantigoso; y en general promocionó e hizo conocer a los cusqueños, con un entusiasmo extraordinario por el trabajo de los hijos de la Ciudad Imperial. El tercer cusqueño que se puso en contacto con Mariátegui en Lima, siendo estudiante de San Marcos, fue el precursor del comunismo cusqueño: Casiano Rado, el yucavino conflictivo y brillante que sembró las ideas de Marx en San Antonio Abad. Prueba de esta relación, existe en la carta de fecha 20 de diciembre de 1926, que aparece en "Proceso al Gamonalis-

mo" No. 2, p. 39. Y así surge uno de los grandes misterios del indigenismo cusqueño y su relación con Mariátegui. ¿Por qué publicó Mariátegui tan estridentemente al Grupo "Resurgimiento" en las páginas de *Amauta*? ¿Fue Casiano Rado un instrumento de Mariátegui? (instrumento partidario), para nuclear a los indigenistas cusqueños en el grupo "Resurgimiento", y utilizarlos para la causa socialista posteriormente, explotando la simpatía por el indio, de Valcárcel, Vega Enríquez, García, Paredes, etc. Aunque Luis Valcárcel y Luis Felipe Paredes sostienen que el grupo "Resurgimiento" surgió sólo de los cusqueños, el hecho de que su manifiesto fuera firmado por Casiano Rado, el más anodino de todos ellos, que este insignificante estudiante marxista, fuera Secretario General del Grupo, habiendo hombres de mucha más talla en "Resurgimiento", hace sospechar que tal vez Mariátegui, influyó desde Lima en Rado, para que aprovechando el fervor indigenista de Valcárcel, García, y Paredes, los utilizara secretamente, como una forma de radicalizarlos. En el estado actual de las investigaciones el misterio continúa sin resolver, pero no cabe duda que fue Rado el tercer cusqueño que intimó con Mariátegui. Sea como fuere, Mariátegui alentó a los cusqueños, se relacionó con ellos, captó de ellos experiencias y datos, y los lanzó al panorama nacional, la "Intelligentsia" cusqueña, entre 1920 y 1930, estuvo unida y fue admiradora del *Amauta*. Sobre este punto no cabe duda alguna.

### Mariátegui y los comunistas cusqueños

Aunque ahora empiezan a abundar los investigadores de los orígenes del comunismo cusqueño (Aranda, Escalante, Lynch, Francke, etc.), a mí personalmente me cabe el honor de haber sido el iniciador del estudio del comunismo cusqueño, tan olvidado por los propios comunistas, que hipnotizados por el mito-Mariátegui, ignoraron, no sé si consciente o inconscientemente el pasado glorioso del propio PC cusqueño. En una conferencia en la Casa de Garcilaso, a fines de 1975, exigí que se estudiara la historia del "Cusco Rojo" a los propios comunistas, y los maoístas fanatizados me respondieron, que era una tontería ocuparse de eso, porque lo que importaba era combatir la dictadura militar. Humilde pero fir-

memente, inicié el estudio del comunismo cusqueño en mi libro *Historia Social del Cusco Republicano* a fines de 1977, y después Lynch, Francke y otros, trabajaron mejor que yo, sobre mis huellas. Como decía mi maestro Basadre, mi libro era portador de semillas y una de ellas fructificó, y me superó indudablemente; pero eso no me quita el honor de haber sido atraído antes que nadie por la fascinante historia del PC cusqueño, pese a las imperfecciones que pueda tener mi libro. Pienso que toda idea tiene función de semilla, y la que lancé en 1975, realmente la tuvo, como lo demuestran los trabajos posteriores, que han superado los míos. Pero los historiadores del comunismo cusqueño han olvidado la parte más sabrosa de la historia verdadera. Los comunistas cusqueños se opusieron a Mariátegui y combatieron como lobos la amistad gloriosa entre el Amauta y mi maestro Valcárcel. Voy a exhibir las pruebas.

Cuando se publicó *Kuntur*, a fines de 1927 y enero de 1928, Saavedra y su grupo, fundadores del PC cusqueño, se lanzaron en forma injusta contra Valcárcel, lo insultaron y hirieron, burlándose de sus libros, por pura y absoluta envidia. Envidiaban el lugar privilegiado que Valcárcel tenía en el corazón de Mariátegui, y negaron todo valor a la labor socialista, izquierdista y renovadora del gran autor de *Tempestad en los Andes*. En su sección bibliográfica "Bestias y Libros" (¡Qué título!) dijeron que los libros de Valcárcel y García sobre Arqueología daban la sensación de ratas, que su hedor a pergamino era persistente. Dijeron que *De la Vida Incaica*, era un libro vasesco, sin sangre ni nervio. Se lanzaron contra del *Ayllu al Imperio*, y lo llamaron obrita de erudición menuda, fatigante. Para los fundadores del PC del grupo *Ande* y de *Kuntur*, Valcárcel y García, eran meros esbozos de maestros. La verdad mis queridos amigos, es que la vieja envidia de los cusqueños, se transparentó en estas palabras, porque no podían soportar que Mariátegui prefiriera a Valcárcel y no les hiciera caso a ellos que se consideraban (con razón) los verdaderos marxistas. Mariátegui sólo envió a Román Saavedra una esquela, una nota de recibo de *Kunter* que Saavedra guarda y en que los felicita, pero nada más. No hubo una intimidad, una comunicación intensa, como la que se pretende fabricar ahora.

Pero aquí hay otra prueba más contundente de cómo los *comunistas cusqueños no comprendieron a Mariátegui*. En la carta de



Sergio Caller Iberico, del 25 de octubre de 1929, publicada por Ricardo Martínez de La Torre en la p. 371 del tomo II de sus *Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú*, el Secretario General de la Célula del Cusco, Caller, dice a la letra: Hemos acordado: *Rechazar insinuaciones y gestiones encaminadas a afiliarnos a un Partido Socialista encabezado por Mariátegui y Ravines*. El proyecto político de José Carlos, el Partido Socialista, fue rechazado por los comunistas de la Célula del Cusco, que querían, contra la opinión del Amauta, organizar el Partido Comunista del Perú.

Seguramente arrepentidos de su ligereza, el 1 de enero de 1930, la Célula Comunista del Cusco, en carta firmada por Caller y que Jorge Navarro hizo llegar al Amauta, le comunicaba sus orígenes y sus proyectos, señalaban que tenían 6 subcélulas con 100 militantes y reconocieron hidalgamente que "tenían el prejuicio, de que en el criterio de Mariátegui valía más la personalidad literaria de Valcárcel que nuestra buena voluntad de principiantes inexpertos". (Martínez de La Torre, tomo II, pp. 371-372).

De modo, que la relación comunistas cusqueños— Mariátegui, apenas existió en esbozo, fue escasa, se opusieron a su idea del Partido Socialista y estuvieron más lejos de él, que Valcárcel, García, los puneños y el propio La Torre. Cualquier intento de fabricar ahora una relación íntima no corresponde a la verdad histórica.

### La memoria de Mariátegui entre los cusqueños

Muerto Mariátegui en 1930, los cusqueños sintieron profundamente su muerte, publicaron entre Roberto La Torre y Julio G. Gutiérrez todo un ejemplar de *El Sol* dedicado a su memoria, y los propios comunistas que no lo habían comprendido en vida iniciaron el cultivo de su mito. Mientras que el prestigio de Mariátegui se eclipsaba en el PC, bajo la influencia del dogmatismo de Ravines (clase contra clase) y el PC, pretendía ser un monolítico partido obrero, de clase, contra el pluriclasismo de Haya de La Torre y su poderoso aprismo, los comunistas cusqueños cultivaron la memoria de Mariátegui con verdadero fervor tal vez arrepentidos de su incomprensión inicial. Luis Nieto escribió sus poemas a Mariátegui

en 1942. Gustavo Pérez Ocampo en *Diez poemas para mañana*, cantó al Amauta, en 1944. Al final, César Augusto Reinaga en su penetrante ensayo "El indio y la tierra en Mariátegui", penetró más que nadie en el conocimiento de lo serrano y de lo sureño que tenía el Amauta, es cierto que para refutarlo desde su posición ideológica, pero eso no quita que se ocupará de él, en una forma tan amplia. Reinaga se dio cuenta, antes que Marzal y Garr, que lo que sostenía Mariátegui sobre la religión de los campesinos andinos era cierto, que el culto católico se superpuso a los ritos indígenas sin absorberlos más que a medias, y Mariátegui tenía razón cuando sostuvo que lo que sobrevivía de la religión prehispánica en el alma indígena, no era una concepción metafísica, sino el ritual agrario, las prácticas mágicas y el sentimiento panteísta, que los estudios de Antropología Religiosa actuales han comprobado, dando razón al Amauta.

¿Cómo se explica esta prodigiosa capacidad de Mariátegui para captar algo tan sutil, de lo que no tenía vivencia alguna? Reinaga polemizó con Mariátegui sobre la calificación de feudal de la realidad agraria andina, y en muchos casos tuvo razón, porque, el Amauta, en su tiempo, no tenía la teoría de Polanyi, de Murra, y Wachtel para comprender el injerto reciprocidad-servidumbre, ni para entender que había, o hay, un modo de producción andino, que excede los clásicos modelos de Marx para la sociedad europea o la sociedad asiática.

Es cierto que a Reinaga se le fue la mano, cuando afirmó que en su opinión, Mariátegui no era marxista, sino social cristiano, llevado de su propia ceguera ideológica. Mariátegui fue marxista sin duda, un gran marxista, pero un hombre sensible, que también comprendió la gran herencia espiritual del maestro, del Rabí de los pobres de Galilea. Su mística, era la mística del hombre que había recibido un carisma en el sentido de Pablo de Tarso, por eso, Mariátegui, comprendió a Sorel y el papel del mito en la historia. No era un burdo, materialista, ateo, como muchos han querido mostrarlo después.

## LOS PUNEÑOS Y MARIATEGUI

Pero no sólo los cusqueños sino también los altivos hijos del altiplano estuvieron en relación con el Amauta. Los collas, hombres realmente creativos y originales, hacen honor a la famosa frase de Mariano H. Cornejo, que decía: "No hay puneño bruto ni cusqueño cobarde".

El problema del estudio de las relaciones entre Mariátegui y los puneños ha sido facilitado, porque actualmente nos hallamos dedicados a estudiar el altiplano, y hemos aprovechado nuestras visitas a él y el contacto con los hermanos puneños, para conocer realmente cómo fueron estas relaciones, entre el director de *Amauta* y la "Intelligentsia", puneña.

### La relación entre Mariátegui y Emilio Romero

El primero de los puneños que conoció a Mariátegui, fue el gran geógrafo e historiador de la economía, don Emilio Romero. Don Emilio el padre del "monografismo puneño", tema tan sugestivo como poco estudiado, llegó a Lima en 1923 después de haber estudiado Derecho en la Universidad de San Agustín de Arequipa. Estudiante pobre, frecuentaba la puerta del Palais Concert, pero sin ingresar a él, y a poco del regreso de Mariátegui de Europa, y antes de su invalidez, conoció a José Carlos, junto a Vallejo, Ladislao Mesa, y Ernesto More, etc.

En 1927, para el gran concurso de la primera Exposición Ganadera del Sur Perú, Romero escribió su extraordinaria y aún no superada *Monografía de Puno*. Acababa de salir *Amauta* y entonces Mariátegui, siempre atento a la bibliografía sobre el mundo indígena, comentó y reprodujo un capítulo. Esto llevó a Romero a visitar a Mariátegui para agradecerle, en su antiguo domicilio de la calle Sagástegui, y allí nació una permanente amistad entre ambos. Romero cumplió respecto de Puno, el papel que le cupo a Valcárcel sobre el Cusco, informó a Mariátegui, sobre la vida indígena del Altiplano y le dio datos, opiniones, interpretaciones, y el invaluable tesoro de sus propias vivencias. En el diálogo entre Romero y Mariátegui, surgió un problema esencial de tipo metodológico; Mariátegui sostenía que primero había que conocer la teoría,

Romero insistía en la prioridad del conocimiento de la realidad. Al final Mariátegui y Romero se pusieron de acuerdo: había que combinar ambas cosas. Romero, visitaba a Mariátegui todas las semanas, los días miércoles a las 11 del día y se quedaba, una o dos horas conversando. Por entonces Julio C. Tello diputado leguista, creó una especie de Cenáculo Intelectual: "El Ayllu" que celebraba sus reuniones en el Hotel Maury; allí Romero y Mariátegui, ya inválido, convergían llevados de sus ideales indigenistas. Romero puso a Mariátegui en contacto con el puneño Francisco Pastor. Al final, en *Amauta*, comprobamos la presencia de Romero en los artículos: "Don Segundo Sombra y el Perú" (*Amauta* 28, p. 24) "Sobre las huellas de los Conquistadores" (*Amauta* 23, p. 12), "El Cusco Católico", (*Amauta* No. 10, p. 54) "Las costumbres indígenas y el Derecho" (*Amauta* 14, p. 27) "Economía de Sur Perú" (*Amauta* No. 8, pp. 28-29) Mariátegui en su ensayo sobre el problema religioso, citó a Romero, a raíz de las reflexiones que don Emilio, había hecho sobre el Corpus del Cusco y la religiosidad indígena en su libro "Tres Ciudades del Perú".

### Mariátegui y Gamaliel Churata

Ese gran puneño hoy olvidado, el gran prosista Gamaliel Churata, autor de *El Pez de Oro* y de *Preludio de Konkachi*, unas de las mejores plumas del Perú, tuvo también relaciones con Mariátegui, pero solamente epistolares, Churata nunca conoció a Mariátegui personalmente, pese a que como Director de la Biblioteca de Puno y líder del grupo "Orkopata", y bibliófilo tenaz y apasionado fue el primer puneño en darse cuenta de la importancia de la aparición de *Amauta* en 1926.

La relación entre Mariátegui y Churata es otro de los misterios del indigenismo andino... ¿Quién puso en contacto a Gamaliel con el *Amauta*? Según Luis E. Valcárcel, quien viajaba frecuentemente a Lima por la vía de Puno-Arequipa, él puso en contacto a los indigenistas puneños con Mariátegui. Por otra parte, Churata era gran amigo de Roberto La Torre, colaborador asiduo de *Kosko*, mucho antes de que se editara *Boletín Titikaka*, y que se publicara *Ande*, de modo que no es imposible que La Torre, distribuidor de *Amauta* en el Cusco, buscara un distribuidor en Puno, y

quién mejor que el bibliotecario erudito, que reunía a su rededor a lo mejor de la juventud indigenista puneña. De otro lado, Romero sostiene que Churata no era indigenista, sino más bien un experto en clásicos griegos y latinos, y Emilio Vásquez, niega en nombre de los puneños, que Valcárcel los pusiera en contacto con Mariátegui. Lo indudable es que Mariátegui y Churata nunca se conocieron, nunca estuvieron frente a frente. Churata, sólo conoció Lima en 1964, pero pese a eso los unía su común autodidactismo, y el marxismo de José Carlos era complementario de la cultura autodidacta, entre clásica y bíblica del gran Gamaliel. Para Romero, Alejandro Peralta, el hermano de Churata, era el verdadero indigenista, y Churata no era inclinado a los indios, pese a que es autor de la biblia del indigenismo andino: *El Pez de Oro*. Nosotros que estamos investigando el indigenismo puneño ojalá podamos desentrañar este misterio, porque parece que Churata se hizo socialista e indigenista por influencia de Mariátegui, pues antes de *Amauta*, su definición no es muy precisa. Historia por resolver.

Pero lo indudable, es que aparecido *Amauta*, Churata se convirtió en distribuidor de la revista en el departamento de Puno: recibía los ejemplares directamente de Mariátegui, y sus agentes en el interior del departamento, eran Emilio Vásquez en Ilave, Fernando Tapia en Ayaviri, Miguel Angles en Chucuito y Moho. Emilio Vásquez nos ha informado que él vendía en Juli, 3 ó 4 números de *Amauta*, y en Ilave 6 a 7. Mariátegui le envió a Churata un ejemplar dedicado de los 7 ensayos, que él guardaba como un tesoro bibliográfico.

La deferencia de Mariátegui para Churata, está probada por la publicación que hizo el *Amauta* de los siguientes artículos de Churata en las páginas de su revista: "El Gamonal" (*Amauta* No. 5, p. 30), "Valores vernáculos de la poesía de Eguren" (*Amauta* No. 21, p. 43) y "Elegía plebeya para la compañera que murió Imilla" poema de Churata (*Amauta* No. 23, p. 21).

### **Mariátegui y el Grupo Orkopata**

Es ya después de la publicación de *Ande*, que se inició la edición de *Boletín Titikaka* por el grupo Orkopata, grupo cuya actuación en Puno era casi desapercibida por la cultura oficial de su tiempo,

pero que era el grupo del Sur andino mejor relacionado gracias al canje que hacía mediante *Boletín Titikaka*. La resonancia de Orkopata era más bien exterior que interior; nuestras investigaciones nos han demostrado que Orkopata en su tiempo, pasaba casi totalmente desapercibido en Puno, su propia tierra los ignoraba, pero los intelectuales del Perú y de América, los conocían muy bien en Buenos Aires o Caracas, gracias a un instrumento mágico: el canje; Churata era un maestro en la técnica del canje, y lo utilizó muy bien, y además los Orkopata se promocionaron a todo vapor en Lima y en el exterior. *Ande* pasó en una época por ser un poemario superior a los de Vallejo, el tiempo se ha encargado de ponerlo en su lugar. Pero, apenas constituido "Orkopata", Mariátegui en *Amauta* se dedicó a publicar estridentemente a los puneños. En *Amauta* (No. 3, p. 5 y No. 4) comenta el poemario "Ande" de Alejandro Peralta con extraordinario entusiasmo. Comenta y publica "Kolli" de Emilio Armaza. Defiende el caso del gran indigenista puneño Francisco Chuquiwanca Ayulo, en "El proceso al gamonalismo (No. 1, p. 2). Publica el artículo "El rabulismo y el indígena" de Francisco Pastor (*Amauta* No. 8, pp. 32-33). Publica la "Carta periodística de un indio" de Chuquiwanca Ayulo, enviada desde La Paz (*Amauta* No. 7, p. 13). Publica los relatos aimaras de Mateo Jaika (*Amauta* No. 18, p. 73). Llega inclusive, en su entusiasmo por los puneños, a comentar en *Amauta* No. 14, p. 41 y en "El proceso al Gamonalismo" No. 5 p. 37, el caso del original, folklórico e interesantísimo Inocencio Mamani que es sin duda una fuente valiosa y un hombre legendario en Puno, pero que ha imaginado una historia personal y propia de "Orkopata", que los que se acercan a él debieran tomar con cuidado, porque Mamani no nos lleva a la historia de "Orkopata", sino a su mito, a su leyenda; mucho mejor fuente es Emilio Vásquez, aunque el amor de Mamani por Churata y "Orkopata" sean ejemplares. ¿Eran comunistas los orkopatas, como los de "Ande", en el Cusco? Emilio Vásquez lo niega. Según él, a todo el grupo "Orkopata" los tildaban de comunistas en Puno y la policía llegó a saquear la biblioteca y la casa de Churata, y éste tuvo que huir a Bolivia en mayo de 1932 ante la persecución de Sánchez Cerro. Pero que "Orkopata" fuera una célula comunista, como la de Saavedra y Caller en el Cusco, no es cierto. Se trata de dos casos totalmente distintos. Los orkopatas eran simpatizantes del socialismo, lectores de Marx,

Trotsky, Luxemburgo y Andrade; pero no eran activistas como los del Cusco.

“Orkopata” no fue una célula del PC como algunos han supuesto, fue un grupo literario con ideas avanzadas. Pero de poco les sirvió, porque a la hora de la represión bajo Sánchez Cerro los persiguió como a verdaderos comunistas. Mariátegui cambió el entusiasmo literario de los orkopatas y su vanguardismo excesivo, hacia las preocupaciones sociales y hacia la “Peruanología”. Esa es la clave de la verdadera relación Orkopatas-Mariátegui.

### El impacto de la muerte de Mariátegui en Puno

Puno sintió tanto o más que el Cusco la muerte de Mariátegui, para estudiar este hecho histórico disponemos de fuentes nuevas e insospechables. La reacción de los orkopatas, próximos a Mariátegui y la reacción del diario *Los Andes*, el mejor periódico de Puno, nada proclive al marxismo, aunque sí contagiado, del indigenismo, a través de su propietario el Dr. Frisancho Macedo.

El No. 26 del *Boletín Titikaka*, está dedicado a la memoria de Mariátegui, el mismo Churata escribió en *Amauta* No. 33 (agosto-setiembre de 1930) su extraordinario “Elogio de “José Carlos Mariátegui” y fue uno de los primeros en valorar la dimensión histórica del Amauta.

Pero fue *Los Andes*, el que expresó con mayor resonancia en Puno el tremendo dolor por la pérdida de Mariátegui: dice el diario de los Frisancho en su edición No. 435 de 21 de abril de 1930: “Ha muerto un hombre que supo del ideal y de la verdad, que enseñaba con el ejemplo y cuya pobreza física, encerraba el individuo de enorme talla moral. Desde el altiplano cuyos vientos fuertes siempre quiso aspirar cual si pensara que respirándolas había de beber un agua redentora y milagrosa, gracias a la acción de los hombres como Mariátegui. Murió una de las figuras más excelsas de la intelectualidad peruana, una de las cumbres más destacadas, el maestro, el director de la juventud renovadora, pletórico, de idealidad, en la plenitud de su apostolado. José Carlos Mariátegui fue la figura más eminente en la cultura. Si nuestros indios supieran con cuanta inquietud laboró el espíritu de José Carlos en su aspiración de bien y mejoramiento para ellos, llorarían hoy su

muerte con el sentimiento de que ellos son dueños. Un valor efectivo ha descendido a la tumba dejando una huella y una simiente de trabajo. José Carlos, vivirá en nuestro recuerdo". Hacemos la cita completa porque refleja no la idea de los comunistas, sino de lo más granado de la intelectualidad del "establiment" de Puno. Hasta a sus presuntos adversarios, los puneños conservadores, terminó conquistando el gran José Carlos.

Finalizamos así este modesto artículo, en busca del verdadero Mariátegui, del hombre de carne y hueso, no del deificado y sacralizado mito, y tenemos que llegar a la conclusión de que el gran José Carlos, amó el Sureste andino con un amor extraño y apasionado, que gustó de sus hombres, porque quizás encontraba en ellos una afinidad de espíritu que no hallaba en los limeños frívolos. Los andinos resultaron siendo los mejores discípulos del gran José Carlos, y Mariátegui fue uno de los rarísimos criollos con espíritu andino, capaz de comprender el extraño mundo que pervive al este de la Cordillera Occidental.